Salvador Rodríguez

En las rendijas de la memoria

En las rendijas de la memoria
Salvador Rodríguez

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17878-74-0

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2019 Salvador Rodríguez
© 2019 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

PRÓLOGO 13

EN LAS RENDIJAS DE LA MEMORIA
PRIMERA PARTE

LAS ROSAS DE SATURRARÁN 19

EL NAZI SIN ROSTRO 23

EL EDITOR QUE NO QUISO SER PERSONAJE 29

UNA LEICA Y UN FUSIL 35

LA LEYENDA DE LA REINA CADÁVER 39

NAVEGACIÓN Y MUERTE DEL PIRATA SOTO 43

EL ELEGIDO 51

¿DÓNDE ESTÁ INÉS OLLERO? 53

MISTERIOSO ASESINATO EN MÉXICO D. F. 57

LOS ÚLTIMOS GALLEGOS DE FILIPINAS 61

LA ESPAÑA ROTA DE LA FAMILIA ARANGUREN 65

EL GURÚ DEL ARTE HIPPY 69

LA VIDA EXAGERADA DE ISMAEL GONZÁLEZ 73

Y PIÑEIRO REMONTÓ LOS AIRES… 79

LA ODISEA DEL "NUEVO EMDEN" 83

ROSTROS PÁLIDOS EN LA FIEBRE DEL CAUCHO ... 89

EL ÉXODO DE LA BIBLIA DE KENNICOTT 95
JUDÍOS EN GALICIA 97
EL COMPAY GALLEGO DEL CHE GUEVARA 99
MASSILIA, EL BARCO DE LA LIBERTAD 103
EL SEÑOR DE LOS CUERVOS 109
MARCÓ DEL PONT, ALCALDE, CONSERVERO Y CORSARIO 113
MARADONA Y OTROS GALLEGOS 117
POLÍTICOS 123
LOS MUCHACHOS DE AVE NEGRA 125
ENTRE LOBOS 131
EL VIKINGO ENAMORADO 135
EL EXILES (FOOTBALL CLUB) 139
CHALO SE NOS CASA 143
EL ÚLTIMO SECRETO DE GARDEL 147
LAS PEQUEÑAS CONFIDENCIAS DE ROSALÍA Y CASTELAO 151
CIEN HORAS CON TEJERO 155
LA FOTO DE MARILYN 161
CINE DE CORRESPONDENCIA 165

SEGUNDA PARTE
BLUES DE LA FRONTERA

EL HOMBRE QUE HABLABA CON EL VIENTO 171

CORRIDO DE SITO MIÑANCO 173

VENCEREMOS NÓS 175

EL OSCAR DE PEQUEÑA PLUMA 177

YO, EL SIRENO 179

IKIRU 183

UN GALLEGO LLAMADO CABLE HOGUE 185

SANTA COMPAÑA 187

MI QUERIDO COLOMBO 189

EL SUEÑO DEL SEDUCTOR 191

EMPATAR O MORIR 193

CARTA ENTRE SERRAT Y SABINA 195

LLAMADAS PERDIDAS 197

SUDACA 199

DESPUÉS DE UN CONCIERTO DE CESARIA ÉVORA 201

PIE DE FOTO 203

AZAROLA 205

UN BARCO PARA SOÑAR 207

Salvador Rodríguez Pastoriza

En las rendijas de la memoria

A mi madre

PRÓLOGO

Esos seres tan extraños
Ceferino de Blas

El universo literario agudiza la realidad, a veces la desfigura para magnificar a los protagonistas y hacer más atractivo el argumento. Es la fórmula de aflorar las emociones del lector.

Pero cuando la literatura se cruza con el periodismo, la excepción se convierte en categoría y lo particular en universal. Lo diferente es lo que califica lo habitual.

De ahí que no sorprenda el aforismo "dichosos los normales, esos seres tan extraños", que luce pimpante en la cornisa de una cafetería viguesa.

Basta con aceptar la paradoja de que los normales son la excepción del conjunto, los extraños en una masa de diferentes, para comprenderlo.

Cuando, en una interpretación literaria al uso, cabría conceptuarlos como gente que no hace reír ni llorar, aplaudir o abuchear, es decir, que transita por la vida de forma anodina, sin irradiar sensaciones de comodidad o incomodidad.

Esos serían los normales, pero no es el caso.

Salvador Rodríguez parece asumir el contenido filosófico de esa leyenda urbana a la hora de escribir. Sus personajes son inhabi-

tuales, es decir, son "extraordinarios" -ya los denominó así en otro libro-, pero lo son sin impostación. A diferencia de como ocurre en la gran literatura, que está plagada de triunfadores o perdedores, de gente brillante o malditos, pero recreados. Él no tiene que forzar el argumento para mostrarles tal como son: extraños. Esto es, distintos de lo habitual, como define el Diccionario.

Los protagonistas, y las situaciones que describe, siempre albergan un trasfondo noticiable que convierte en relatos interesantes. La explicación es que cuenta historias y las cuenta bien. Cumple la recomendación que hacía Manuel Leguineche, tal vez el mejor reportero español de finales del pasado siglo, a los periodistas de su Agencia. Para él las noticias solo tienen interés si se cuentan como una historia. El buen profesional es quien mejor trasmite los hechos y las peripecias de las personas y las situaciones.

Las semblanzas o perfiles biográficos de Salvador Rodríguez no formarían parte de la "Galería de gallegos ilustres", que publicó Teodosio Vesteiro Torres para dar lustre a personalidades señeras, habidas hasta su trágica muerte. Los personajes que describe se adornan con la capa de la humildad. Son modestos, costumbristas, anónimos, pero resultan atractivos. Si no los hubiera exhumado, algunos de ellos seguirían en el rincón del olvido por los siglos de los siglos.

El libro se divide en dos partes, bien diferenciadas. La primera lleva por título "En las rendijas de la memoria", y aborda preferentemente biografías de personajes, de la actualidad o el pasado, desde una óptica muy gallega.

La segunda parte, con el epígrafe de "Blues de la frontera", relata episodios, que recrea o reinterpreta, en aquellos casos en los que son más conocidos.

Mientras en la primera predomina el trabajo de investigación, que desvela la existencia de protagonistas ignorados, la segunda deriva a la reflexión, con la búsqueda de ángulos inéditos de episodios ya sabidos.

"En las rendijas de la memoria" cuenta historias como la de Rafael Lema Mouzo, el gallego que mejor conoció las actividades

de los nazis en Galicia, incluido su máximo actor, Walter Giese, que propició la fuga de líderes hitlerianos hacia Hispanoamérica.

O la del editor gallego de "Rayuela", la increíble novela de Julio Cortázar. Se llamaba Francisco Porrúa Abelenda y había nacido en Corcubión. También repara en personajes como Inés de Castro, el pirata Soto, el aviador Piñeiro, los últimos gallegos de Filipinas, o el general Aranguren que fue fiel a la República y murió fusilado con un rosario en la mano.

Entre los casos que iluminan el "Blues de la frontera" aparecen la Santa Campaña, el Venceremos Nós y la voz de Cesaria Evora.

Pero incluso en los casos ya narrados, se las ingenia para presentarlos como novedosos, porque quien los conoce no había pensado que pudieran adquirir ese relieve.

Es evidente que Salvador Rodríguez saca gallegos con interés narrativo de las piedras. El mismo lo reconocía en una entrevista, en la que afirmaba: "me convertí en una especie de cazador de gallegos por el mundo". Sobre ellos teje la trama y cuenta la historia, a su modo, ya que cuando no despiertan el interés suficiente para que el lector no abandone el relato, lo reviste de sustancia novelada para lograr el objetivo. Que siga leyendo, porque lo ha atrapado.

Aunque figuren historias que ya estén contadas, incluso por escritores de éxito, como la del pirata Soto, por Pérez Reverte o la vida del general Aranguren, por Lorenzo Silva, se las apaña para innovar. Sube al pentagrama el tono gallego e hila la trama para que parezca distinta a como la contaron otros.

"En las Rendijas de la Memoria" es una continuación de "Historias de gallegos extraordinarios", su penúltimo libro, aunque en el nuevo los protagonistas no son tan insólitos y algunos forman parte de la "Historia" con mayúscula, cuyo relato tamiza con una interpretación personal.

Salvador Rodríguez es un autor avezado, que suma media docena de títulos, desde "Fins do mundo" (1998), una incursión en la poesía, a la narrativa, con obras como "La hija de Sherlock Holmes" (2006) o "Liboreiro Blues" (2014).

Obvia decir que el anterior libro, "las historias extraordinarias", y el que nos ocupa, suponen un salto cualitativo en su estilo, fruto del oficio y la madurez alcanzados.

Por resumirlo en un eslogan: ha avanzado en la perfección por la sencillez en el relato y en el lenguaje. Lo que distingue a los buenos escritores.

La mayoría de los personajes y situaciones que aborda en este libro se hacen querer, y es la mejor muestra de la implicación afectiva del autor para que atraigan a los lectores.

No se sabe si son o no personas normales, esos seres tan extraños. Lo cierto es que son diferentes.

EN LAS RENDIJAS DE LA MEMORIA
PRIMERA PARTE

LAS ROSAS DE SATURRARÁN

"Esta mujer es persona de moralidad que deja bastante que desear, por cuanto en muchas ocasiones regresaba a casa a altas horas de la noche, probablemente de alguna reunión de carácter extremista. Según manifiestan unánimemente las personas que la conocen, tenía completamente abandonados a sus hijos y sentía por ellos poco afecto". Este es un extracto del texto del sumario del proceso que se siguió contra la viguesa Urania Mella, hija del pensador anarquista Ricardo Mella y casada con Humberto Solleiros, presidente del Centro Cultural Deportivo de Lavadores. Urania y Humberto habían sido sentenciados el 17 de octubre de 1936, aunque a ella le conmutaron la pena de muerte por la de treinta años de prisión. Tras una primera etapa en la cárcel de Vigo, Mella fue trasladada a Saturrarán, un antiguo convento situado en el municipio guipuzcoano de Motrico que se habilitó como "cárcel de mujeres" en 1938 y en el que, refiere el historiador Marcelo Laruelo, "las reclusas tenían que desenvolverse en condiciones infrahumanas".

Saturrarán tenía capacidad para 700 prisioneras, pero su población nunca bajó de las 1. 500. El funcionamiento interno corría a cargo de unas monjas mercedarias, mientras que soldados y guardias civiles se encargaban de la vigilancia exterior.

María José Bernete Navarro, investigadora de este episodio

macabro, tiene constancia del paso por Saturrarán de 51 mujeres gallegas, "aunque pudieron ser bastantes más", reconoce, ante la dificultad de rastrear en los archivos. Muchas de aquellas mujeres encarceladas "por republicanas" se llevaron consigo a sus hijos más pequeños, e incluso se registra el nacimiento de varios niños dentro del penal, hijos de mujeres que ingresaron en aquella especie de campo de concentración en avanzado estado de embarazo. "De 1940 a 1944 –cuenta Bernete– se decretó que los niños menores de tres años no podían permanecer en el penal, así que bajo la denominación *destacamento hospicio* fueron separados de sus madres. Estos niños desaparecieron de las listas de ingreso de la enfermería de la prisión desarraigándolos de sus familias, muchas de las cuales no volvieron a recuperarlos jamás por resultarles imposible seguir su rastro".

Datos de 1939 certifican que ese año había 1. 583 reclusas y que se produjeron 177 fallecimientos, 57 de los cuales fueron de niños: "Ante la situación tan deficiente que se vivía en el penal que derivaba en una altísima mortandad infantil–continúa Bernete– algunas madres decidieron voluntariamente ceder a sus hijos en adopción a familias de Ondarroa y Mutriku. Hay que decir que la población civil de estos municipios se solidarizó con las presas y se preocupó por ellas, como lo demuestra que los pescadores de Ondarroa salieran a pescar para las reclusas, sabedores del hambre que pasaban dentro de aquellas siniestras dependencias". María José Berenet no ha encontrado expedientes de ejecuciones en Saturrarán "aunque hay que señalar que durante el período que estuvo funcionando el penal hubo 11 muertes sin justificación" y que "aunque no eran sistemáticos, los castigos, las torturas y las palizas a las prisioneras, cuando se producían, eran extremadamente crueles. De hecho, a la altura ya de 1944, algunas de las mujeres que se vieron obligadas a entregar a sus hijos fueron brutalmente castigadas porque se atrevieron a protestar". Inquerida sobre las víctimas mortales de la población reclusa, Berenet nos ofrece seis identidades gallegas: las de las lucenses Pilar González Castro, Herminia Rey Acebedo y Casilda Fontas Rubiás, y las de los niños

Ramón Miñán Fernández (de Pontevedra, a los ocho meses de edad), Carmiña Pico Rodríguez (de Lugo, tres años) y Eustasia Silva Acuña (de Porriño, también de tres años). Entre las mujeres juzgadas en Vigo y posteriormente trasladadas a Saturrarán es de destacar a María Purificación Gómez González, que fue la primera alcaldesa de una villa gallega, concretamente de A Cañiza, si bien ella había residido en Vigo durante su adolescencia. El día 10 de octubre de 1936, María Gómez fue condenada a muerte, conmut á n d o s e posteriormente la pena por una sentencia de cadena perpetua.

También hay otros casos como el de Flora de Dios Rodríguez quien, junto a su marido, Agustín, participó en primera línea del combate de resistencia popular contra el pelotón comandado por el capitán Antonio Carreró en la Porta do Sol de Vigo, y fue delatada por un vecino en los primeros días del alzamiento. En el juicio a Flora de Dios se la acusó de ser una "furibunda antifascista". Debido a su "peligrosidad" –como ocurrió con todas las mujeres que acabaron en Saturrarán– también fue trasladada al antiguo convento, que se especializó en los casos de "mujeres extremadamente rebeldes y peligrosas" para el "nuevo orden de España".

Josefa García Segret, maestra en un colegio de Tui, era la compañera de Hipólito Gallego Camarero quien, tras resistir a los nacionales, se echó al monte como guerrillero.

No duraron mucho sus andanzas: en los primeros días de octubre de 1936 fue detenido y ejecutado. Meses después, en enero de 1937, Josefa fue también detenida y condenada a muerte, más un hecho casual la salvó del fusilamiento: el médico Darío Álvarez Blázquez, encargado de su revisión, le diagnósticó un falso embarazo y consiguió así zafarla del paredón.

En Saturrarán también acabó ingresando Isabel Ríos que, con su marido, Manuel Calvelo, era una activa militante del Partido Comunista de España en Curtis. Juntos los detuvieron y juntos aguardaron la ejecución de la sentencia de muerte que dictaminó el tribunal militar. Para la Nochebuena del 24 de diciembre de 1936 estaba prevista la consumación de la